

Fig. 44. — Menhir de Vallvenera. GERONA.

más modestas, oscilando entre cuatro y cinco metros. La gente mira aún con respeto estas piedras que se levantan al borde de los caminos, uniendo á ellas mil leyendas populares; para el pueblo son siempre obra de seres superiores, de gigantes ó de santos, ú obra diabólica. Se ha supuesto si serían señales de frontera, ó dedicadas á un culto del sol, ó como un falo gigantesco.

Es probable que todas estas hipótesis sean meras suposiciones. Afortunadamente, la Biblia guarda varios recuerdos antiquísimos, que hacen creer que los menhires fueron monumentos votivos ó conmemorativos de un hecho histórico. Moisés, en la ley dos veces repetida en el Pentateuco, ordena construir altares de piedras que han de ser precisamente sin labrar. Antes de él, ya Jacob, en conmemoración de un hecho capital de su vida, levanta un monumento de piedras en el lugar mismo donde ocurrió. Pero en el libro de Josué el texto bíblico es más preciso: los israelitas recogen varias piedras y las disponen sin labrar, para que den testimonio de su paso por el Jordán. «*Así estas piedras servirán de recuerdo á los hijos de Israel por siempre jamás.*» Esto recuerda los alineamientos de piedras hincadas ó menhires que se encuentran en Bretaña, y los círculos de grandes bloques, con otras piedras en el centro, como el tan renombrado de Stonehenge en el Norte de Inglaterra (fig. 29). En la misma Palestina hay también alineamientos de menhires todavía en pie la mayor parte.

Otros monumentos de esta época, cuya utilidad se conoce más exactamente, son los *dólmenes*. Un *dolmen* es una sepultura formada por varias piedras descomunales, constituyendo una cámara cuadrada, *A-A*, con otras piedras planas que forman el techo (fig. 45). La puerta está precedida de una pequeña galería cubierta ó corredor, *B-B*. El conjunto está enterrado en un montículo artificial de tierra transportada. Á su alrededor otras piedras menores, *C-C*, formando círculo, servían para contener esta tierra superpuesta; pero la mayor parte de veces el monumento ha sido descarnado por las lluvias y deshecho después poco á poco, no subsistiendo más que dos ó tres

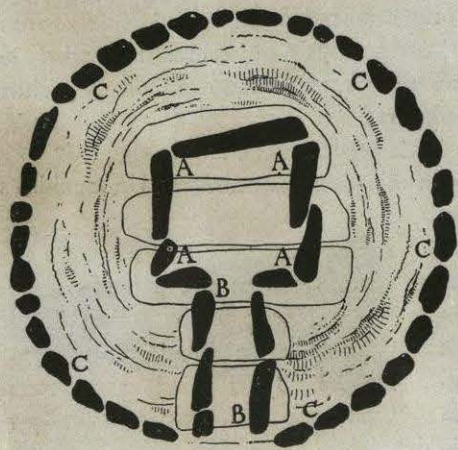


Fig. 45.—Planta esquemática de un dolmen completo.

Fig. 46.— Dolmen de la Siria. A photograph of a dolmen structure, showing a large flat stone supported by several upright stones, situated in a rocky, hilly area.

Fig. 46.— Dolmen de la Siria.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

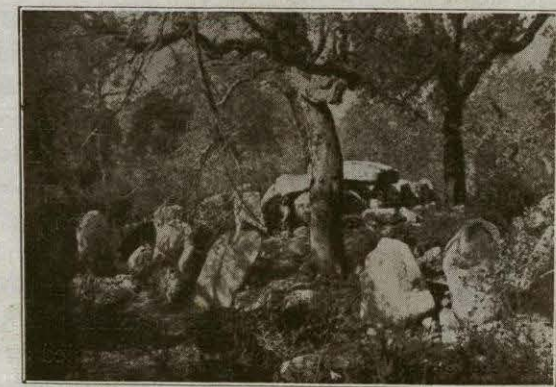


Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA.

Fig. 46.— Dolmen de la Siria. A photograph of a dolmen structure, showing a large flat stone supported by several upright stones, situated in a rocky, hilly area.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

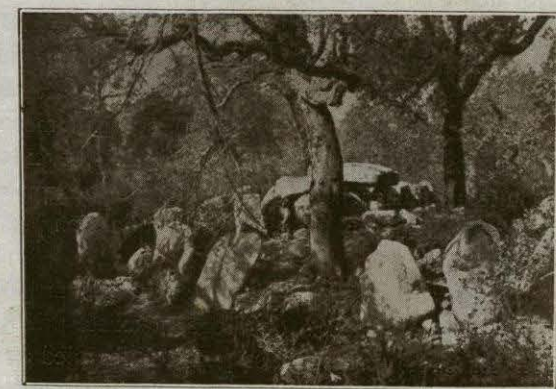


Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA.

Fig. 46.— Dolmen de la Siria. A photograph of a dolmen structure, showing a large flat stone supported by several upright stones, situated in a rocky, hilly area.



Fig. 46.— Dolmen de la Siria.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.

Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA. A photograph showing the remains of a dolmen's passage, with several large stones arranged in a line, partially covered by earth and vegetation.



Fig. 47.— Dolmen de Romanyá: restos del corredor. GERONA.

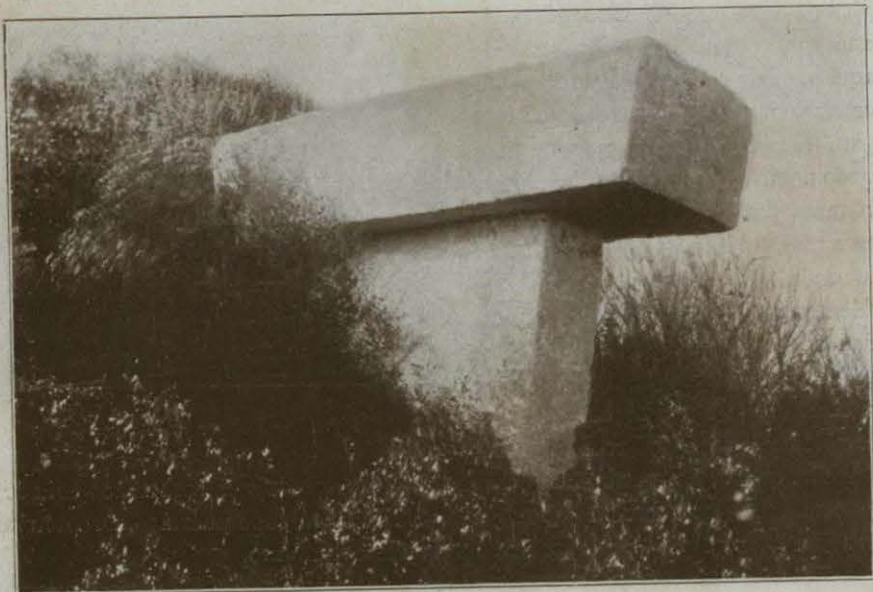


Fig. 48.— *Taula* en el predio de *Torrauba d'en Salort*, en las cercanías de Alayor y á unos seis kilómetros de Mahón.

una invasión de fuera lo que no sabemos cómo se produjo normalmente en el interior. Estos celtas prehistóricos son el primer caso de una supuesta intervención violenta del Oriente más civilizado sobre toda Europa. ¡El Oriente es una socorrida solución para todos los problemas oscuros de la historia occidental!

Hoy el problema del origen de los monumentos dolménicos dista mucho de tener la franca solución que se proponía con unos oportunos invasores extranjeros. No se ve en la época neolítica una cohabitación en Europa de dos razas bien marcadas, con una aristocracia dominadora y un pueblo esclavo, conservando todavía sus antiguos ritos y costumbres. En cambio, el área geográfica de extensión de los dólmenes se agranda cada día más: se han encontrado en Egipto y en la India, en la costa Norte de África, en Siria y en las costas del mar Negro. Hoy más bien preferimos creer que la civilización neolítica, extendida uniformemente por todo el mundo antiguo, siguió su natural proceso, evolucionando paulatinamente y preparando la aparición de los pueblos históricos.

Todos estos monumentos prehistóricos llevan el nombre de monumentos *mega-líticos* (ó de grandes piedras), porque á menudo los bloques que los constituyen son de dimensiones verdaderamente extraordinarias. Los dólmenes ó sepulturas se encuentran á veces reunidos en grupos, y hay regiones de un mismo país que los tienen tan abundantes que bien puede decirse forman verdaderas necrópolis.

En las islas Baleares los monumentos megalíticos tienen una importancia excepcional. En la isla de Menorca existe principalmente un buen número de recintos circulares formados por grandes piedras con otros dos bloques en el centro, uno encima del otro, á manera de gigantesca mesa ó altar de un culto desconocido (figs. 48 y 49). Estas mesas de Menorca son *las taulas*, que así



Fig. 49.— *Taula* en el predio *Talati de Dalt*, á unos cuatro kilómetros de Mahón.

las llaman los habitantes de la isla; se encuentran dentro de un recinto y siempre en la proximidad de ciertos monumentos de la misma época prehistórica, llamados *talayots* y *navetas*.

Los *talayots*, ó atalayas, tienen aspecto de torres, ligeramente cónicas, con una puerta y una cámara pequeña en su interior. Las gruesas paredes de los *talayots* están construidas con grandes piedras sin desbastar, los bloques han sido colocados aprovechando la forma natural de las rocas, ligeramente retocada. El nombre actual de *talayots* deriva de suponer que habían servido en épocas remotas de atalayas ó vigías para señales (fig. 50).

El otro tipo de monumentos megalíticos de la isla de Menorca es el de las llamadas *navetas*, que son de planta alargada, con paredes inclinadas, como el casco de un buque vuelto del revés sobre la playa. La cámara interior de las *navetas* parece indicar también un servicio funerario; sería el panteón de algún guerrero, más bien que un santuario prehistórico (fig. 51).

La proximidad de todos estos monumentos megalíticos en una misma comarca hace suponer que servían para los diversos usos de habitación, de templo y de sepultura. Los *talayots*, con su cámara y su aspecto de fortaleza, serían los castillos de este pueblo primitivo balearico; se encuentran á veces reunidas en un mismo lugar varias de estas torres, formando grupo, como un poblado. Las *navetas* serían las sepulturas monumentales, y los recintos de grandes piedras, con su *taula*, tendrían un uso probablemente litúrgico. Nunca se halla más de un



Fig. 50.— Talayot en el predio de *Curnia*, situado á unos cinco kilómetros de Mahón.

recinto así cerca de un grupo de *talayots*; las *navetas* también son más escasas. Los *talayots* son, pues, los que más abundan. En Menorca, que es una isla llana, llegan á imprimir movimiento al paisaje; no hay apenas ningún sitio de la isla desde donde no se vean varias de estas torres en el horizonte, aprovechando las pequeñas ondulaciones del terreno. En Mallorca los había también en gran número, pero la falta de piedra ha hecho que fueran destruidos muchas veces para fabricar cal ó para construir las paredes de algún predio.

Muy confuso es, sin embargo, todavía, el verdadero significado y la época en que fueron construidos estos monumentos megalíticos de las Baleares, pero puede ayudar algo á su comprensión el compararlos con sus similares ó parecidos de la isla de Cerdeña. Allí las torres colosales, á veces reunidas en grupos de tres ó más en un mismo lugar, son llamadas *nuragas*, y la forma de los bloques y la disposición de la cámara interior es muy parecida á la de los *talayots*. Basta comparar la fig. 50, que representa un monumento de Menorca, con la del *nuraga* sardo de la fig. 52, para ver la gran semejanza de su forma, como del labrado poligonal de las piedras, y lo mismo ocurre con la disposición de su cámara interior. Pues bien, de recientes excavaciones parece resultar que los *nuragas* son ya de la época del bronce y obra de un pueblo en un estado de civilización bastante avanzado. Según Mackenzie, que ha sido el último en explorarlos metódicamente, los *nuragas* fueron ciertamente habitaciones; hay verdaderas ciudades nurágicas formadas por la acumulación de varios de estos monumentos, y hasta otras obras públicas, como calzadas y caminos, del mismo



Fig. 51.— *Naveta* situada en el predio d'es *Tudons*, á unos cuarenta kilómetros de Mahón.

pueblo que vivía dentro de esas torres. Los sepulcros son otra clase de monumentos, más bajos, llamados en la isla *tumbas de los gigantes*, de manera que este empleo funerario queda excluido de los *nuragas*.

El profesor Taramelli, de Cagliari, ha descubierto en estos últimos años un templo perteneciente á la civilización nurágica de Cerdeña, con un pozo vecino que debía servir para proveer de agua lustral á los sacerdotes, y hasta en las excavaciones han aparecido varios pequeños ídolos de bronce con la figura de una diosa madre, especie de Deméter prehistórica, y un tipo de guerrero, con capa y una gran espada pendiente del cuello (figs. 53 á 56). Otras pequeñas figurillas de bronce, iguales, se conocían hace mucho tiempo en Cerdeña, pero hasta el presente no se ha podido afirmar que fueron contemporáneas de los grandes monumentos megalíticos llamados *nuragas*.

En Malta, en Pantelleria y en las otras islas del Mediterráneo los monumentos prehistóricos formados de grandes piedras abundan también, pero su relación respectiva y su parentesco con los dólmenes del continente es todavía un problema bastante obscuro.

Si los *nuragas* y *talayots* son las habitaciones monumentales, los gigantescos castillos de los habitantes de estas islas mediterráneas, en el Centro y el Norte de Europa los hombres de la última edad de la piedra viven en cabañas, que se han encontrado muchas veces destruidas al remover los terrenos de labor. El fondo de estas cabañas, con restos de las cenizas y del ajuar prehistórico:



Fig. 52.—Nuraga llamado de Santa Bárbara, en la isla de Cerdeña.

celts, cerámica, etc., se distingue á veces en ciertos terrenos por su diferente color, y con una ligera excavación se encuentran estos materiales. A veces estas chozas estaban construídas sobre el agua, sin duda para hacer más fácil su defensa, constituyendo el tipo de habitaciones llamadas *palafitas*, que tan frecuentes eran en los lagos de Suiza y en los terrenos pantanosos de Italia y del Norte de Europa. La fig. 57 dará una idea de estas palafitas, de la Europa prehistórica, por las que construyen todavía los guajiros de Venezuela.

Hasta bien entrada la época romana, el hombre europeo continuó pintándose y tatuando el cuerpo. César, al hablar de los bretones, dice que se teñían el cuerpo. Plinio recuerda que las mujeres de estos pueblos se teñían con un jugo vegetal para oscurecer su piel. En las poblaciones del Oriente de Europa la costumbre se prolongó hasta muy tarde. Son curiosas unas figurillas de tierra cocida encontradas en Rumanía, con dibujos geométricos paralelos, como las cicatrices de los salvajes actuales (fig. 58). Se han encontrado también objetos de cerámica que parecen ser timbres con rayas para marcar el color sobre la piel, análogos á los instrumentos llamados *pintaderas*, que todavía usan para el mismo fin los indios de México, Venezuela y Colombia.

En esta última época de la edad de piedra, la cerámica fué decorada con combinaciones lineales geométricas y líneas angulosas, paralelas, triángulos y círculos concéntricos. El desarrollo de la industria textil podría haber contribuído á fomentar el gusto por estas combinaciones de diversos modelos de dibujo



Fig. 53.—Divinidad sarda. Estatuilla en bronce representando un guerrero.



Fig. 54.—Curiosa estatuilla en bronce de la divinidad sarda femenina.



Fig. 55.—Templo nurágico en la isla de Cerdeña. Boca del pozo para el agua lustral.

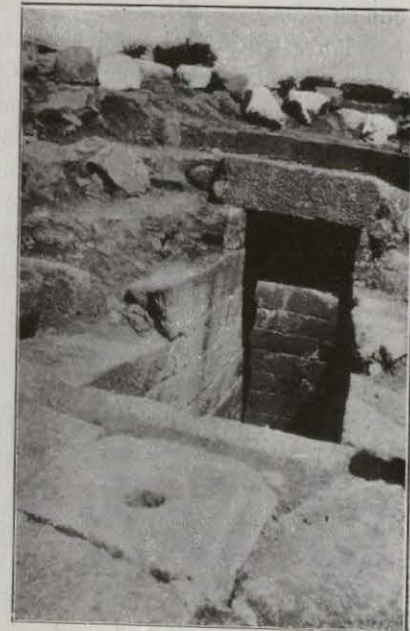


Fig. 56.—Escalera para descender al pozo del templo nurágico.



Fig. 57.— Palafitas ó habitaciones lacustres de los guajiros de Venezuela.

lineal. Tenemos muchos restos, medio carbonizados, de estos groseros tejidos de esparto con que se cubrían los habitantes prehistóricos de las palafitas de Suiza y otras poblaciones neolíticas del Norte de Europa y aun de España. Las fibras están entrelazadas según gran variedad de motivos, que revelan cierto gusto por las combinaciones elementales. Los mismos motivos que primero se presentan rectilíneos, con triángulos y cuadrados, se hacen después curvilíneos con círculos y espirales.

Por este camino, la civilización neolítica continuó avanzando en Europa durante toda la época del bronce y produciendo un arte geométrico, con una sucesión de estilos en la ornamentación y en los temas decorativos. Los útiles y armas de las tribus prehistóricas europeas aparecen en la época del bronce decorados con gran profusión de entrelazados y de líneas paralelas y de espirales, formando un último estilo que se ha llamado de *la Tene*, por haberse encontrado en un lugar de Suiza que así se nombra, cerca del lago de Neufchatel, los vestigios más importantes de esta cultura artística del centro

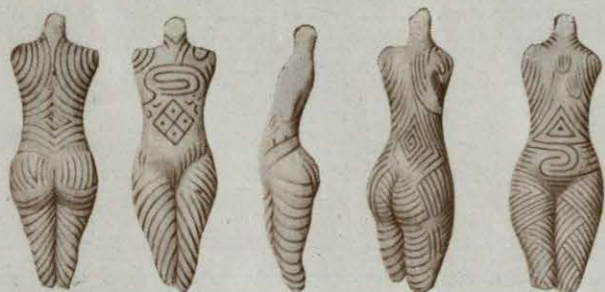


Fig. 58.— Estatuillas prehistóricas con tatuajes. RUMANÍA.

de Europa, anterior á las influencias greco-romanas.

Desde los más remotos tiempos de la vida prehistórica, las razas europeas van avanzando fatigosamente, primero en la industria de la labra de las piedras para los útiles, después deco-

rando su cerámica y sus armas de bronce para llegar á exquisitos resultados ornamentales, como son esas complicadas espirales y curvas que forman la base capital del arte de la Tene. Raras veces en los objetos de la Tene hallamos la figura humana, y sólo por excepción y aun estilizada (fig. 59); lo más común son círculos y espirales, repitiendo graciosamente un mismo motivo, sin degenerar nunca en monotonía. Este estilo europeo, ú occidental, parece haberse extendido por el Oriente. Existen muchos objetos que representan recuerdos de un culto occidental al sol, con carros místicos y símbolos de un pájaro, relacionados con este culto, que también se encuentran en la Grecia primitiva y parecen importados del Norte de Europa. La relación mutua entre las dos poblaciones primitivas de la Europa occidental y de la Grecia prehelénica, parece hoy innegable. En las más antiguas civilizaciones griegas encontramos el ámbar, que analizado químicamente, resulta proceder de las costas del mar Báltico. En cambio, en el Norte de Europa, el oro y otros metales llegaban allí seguramente desde el Sur. Esto ayuda á explicar ciertos motivos ornamentales geométricos que se encuentran en el arte griego primitivo y parecen importados del Occidente.

Pero en la península helénica, los pueblos de raza griega, aunque de momento se sintieran influidos por el arte característico de los temas geométricos del Noroeste de Europa, abandonaron pronto estos estilos complicados, de combinaciones puramente lineales, para dar vida á un arte propio, representativo, copiando las formas de la naturaleza, imitando con libertad las que les impresionaban los sentidos y particularmente la figura humana. Esta fué la dirección bien marcada del arte griego á partir ya del siglo VIII antes de Jesucristo.

Por el contrario, en el ángulo noroeste de Europa los celtas y bretones desarrollan los temas de sus estilos con riqueza cada vez mayor. Decoran sus fíbulas y armas con esmaltes, marcando entrelazados curvilíneos (fig. 60). Éste es el genuino arte europeo occidental, en contraste con las representaciones vivas figuradas del arte greco-romano. El estilo geométrico europeo, después de haber sido ahogado por el arte clásico, volverá á intervenir en la formación del arte medioeval románico por mediación de los irlandeses, que nunca abandonaron sus gustos propios, como últimos supervivientes que eran de las llamadas razas celtas, porque Irlanda fué, por su posición insular, la única región de Europa á donde no llegaron las influencias greco-romanas. Los monjes irlandeses influyeron grandemente en la cultura carolingia y

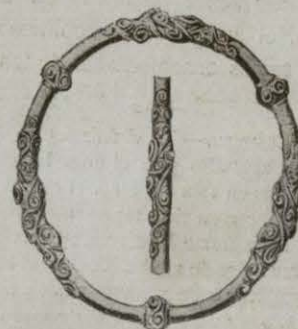


Fig. 59.— Torques ó anillo de bronce. Museo Británico.



Fig. 60.— Bronces esmaltados celtas. Museo Británico.

dejaron sentir de nuevo en la Europa Central su gusto por el arte geométrico. Así, el antiguo arte neolítico europeo contribuyó no poco á la formación de los temas ornamentales de los estilos de la Edad media.

RESUMEN.— En el último período glacial, las poblaciones prehistóricas europeas tienen especiales aptitudes para el arte. La escultura parece anterior á la pintura, son notables los objetos labrados en asta de reno, el animal característico de esta época. Las pinturas de las cavernas reproducen en vivas representaciones los animales que cazaban estas tribus prehistóricas.

Al retirarse las nieves, aparecen la fauna y flora actuales y vuelve el hombre prehistórico á labrarse útiles de piedra. Conoce el bronce y la cerámica, se levantan en Europa los monumentos megalíticos ó de piedras grandes, sin labrar: dólmenes y menhires, y en las islas del Mediterráneo los *talayots* y nuragas. El arte ornamental decorativo es geométrico con espirales y entrelazados curvilíneos, llamado de la Tene por este lugar de Suiza donde se encontró una estación muy importante con objetos de este período.

BIBLIOGRAFÍA.— Sobre el arte en la época del reno. E. PIETTE: *L'art à l'âge du renne*, 1909, para las esculturas, y para la pintura, la obra de CARTAILHAC y BREUIL: *La caverne d'Altamira*, 1909, son las obras fundamentales. Muchos artículos de BREUIL: *L'art quaternaire et les travaux de Piette. Les peintures rupestres de Cogul, L'abri du Cap Blanch*, etc., han sido publicados en la revista *L'Anthropologie*, de París.— Sobre los monumentos de las Baleares. CARTAILHAC: *Les monuments mégalithiques des îles Baléares*.— Sobre los nuragas sardos, varios artículos de Taramelli en *Scavi della antichità*, de la Academia dei Lincei, y artículos de Mackenzie en *Ausonia*, de Roma, 1909.— Sobre Stonehenge, artículos en la revista de la Sociedad de Ingenieros de Londres, 1902. Dos excelentes manuales de Arqueología prehistórica son la obra de SOPHUS MULLER: *Urgeschichte Europas*, 1905 (existe una traducción francesa), y el *Manuel d'archéologie préhistorique*, París, 1905, de DECHELLETE.— Son útiles, casi tratados especiales: *Guide of the British Museum Stone age*, 1902, y el *Catalogue des antiquités nationales du Musée de Saint-Germain*, París.

REVISTAS.— *L'Anthropologie*, París. *Bulletino paleontologia italiana*, Parma. *Man*, Londres. *Portugalia*, Oporto. *Prähistorische Blätter*, Munich. *Zeitschrift für ethnologie*, Berlín.

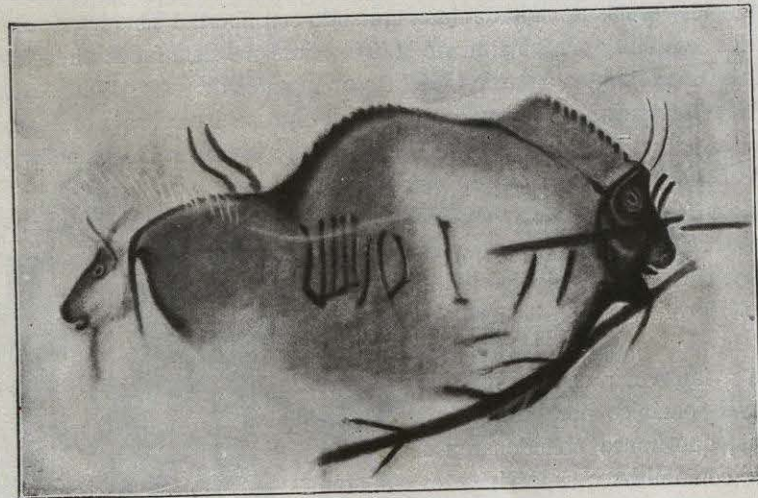


Fig. 61.— Bisonte con signos mágicos, pintado en la caverna de Marsoulas.



Fig. 62.— Pirámides de Abusir, del faraón Ne-user-Re, exploradas por la Sociedad Alemana del Oriente. (Reconstrucción de Borchardt.)

CAPÍTULO III

EL EGIPTO PREFARAÓNICO.— EL ARTE DE LAS PRIMERAS DINASTÍAS

DESDE la más remota antigüedad, ha sido considerado el Egipto como el abuelo venerable de todos los pueblos. Cuando Platón visitó los santuarios del valle del Nilo, los sacerdotes de Tebas le recibieron orgullosos de su pasado, declarando despectivamente que, para ellos, los griegos serían siempre unos niños. Herodoto, el historiador viajero, ávido como un hombre moderno de sensaciones arqueológicas, regresa de su viaje por Egipto sugestionado con la misma idea de su antigüedad y creyendo ver en los dioses egipcios el origen del Panteón helénico. Para Diodoro, «los primeros hombres nacieron en Egipto, por causa de la adecuada temperatura del país y las propiedades físicas del Nilo, cuyas aguas fecundas pudieron nutrir á los primeros seres que recibieron la vida». Más tarde, en la época imperial romana, se visitó el valle del Nilo por moda y con la misma afición que se empieza á despertar



Fig. 63.— Situación de las pirámides en el Bajo Egipto.